

Competitividad y calidad de vida en Santiago de Chile: El lado oscuro de la ciudad exitosa

Luis Fuentes

Geógrafo, Doctor en Estudios Urbanos. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia
Universidad Católica de Chile. lfuentes@uc.cl

Arturo Orellana

Economista, Doctor en Geografía Humana. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia
Universidad Católica de Chile. amorella@uc.cl

Artículo de Reflexión - Recibido: 10 de febrero de 2012 - Aprobado: 25 de marzo de 2012

Resumen

En el presente artículo se plantea una reflexión acerca de Santiago de Chile y cómo esta ciudad se ha destacado en los *rankings* internacionales como una de las mejores ciudades para hacer negocios de Latinoamérica. Esto ha sido producto de un profundo proceso de reformas económicas que se iniciaron hace aproximadamente cuatro décadas, las cuales generaron las condiciones para acelerar la acumulación del capital privado. A estas reformas se agregaron cambios institucionales a escala regional y local, que reafirmaron el carácter centralista y sectorialista del Estado chileno, así como también afianzaron el modelo de desarrollo basado en una economía de libre mercado. Sin desconocer que estas reformas han significado el período de más alto crecimiento de la economía nacional y, especialmente la consolidación de Santiago como nodo articulador internacional de nuestro país, los beneficios de este aparente éxito esconden diferenciales de calidad de vida intra metropolitana que hacen cuestionar de manera importante los reales impactos de estas transformaciones.

Palabras clave

Competitividad, áreas metropolitanas y calidad de vida.

COMPETITIVENESS AND QUALITY OF LIFE IN SANTIAGO DE CHILE: DARK SIDE OF THE SUCCESSFUL CITY

Abstract

Santiago de Chile has excelled in international rankings as one of the best cities to do business in Latin America. This has been the result of a profound process of economic reforms that began about four decades ago, which created the conditions to accelerate the accumulation of private capital. Institutional changes at regional and local were added to these reforms and reaffirmed the centralist and sectorial character of the Chilean State and also strengthened a development model based on a free market economy. While recognizing that these reforms have meant the period of highest growth of the national economy, especially the consolidation of Santiago as a node for the country's international articulation, the benefits of this apparent success conceal differentials in intra metropolitan quality of life that put the actual impacts of these changes into question.

Keywords

Competitiveness, metropolitan areas y quality of life.

COMPETITIVIDADE E QUALIDADE DE VIDA EM SANTIAGO DO CHILE: O LADO ESCURO DA CIDADE EXITOSA

Resumo

O presente artigo sugere uma reflexão sobre Santiago do Chile e, como esta cidade tem se destacado, nos *rankings* internacionais, como uma das melhores cidades para fazer negócios na América Latina. Isto tem sido produto de um profundo processo de reformas econômicas que se iniciaram há quatro décadas, aproximadamente, as quais geraram as condições para acelerar a acumulação de capital privado. Junto a estas reformas, se agregaram mudanças institucionais em escala regional e local que reafirmaram o caráter centralista e setorial do Estado chileno, assim como também, afiançaram o modelo de desenvolvimento baseado em uma economia de livre mercado. Sem desconhecer que estas reformas têm significado o período de maior crescimento da economia nacional e, especialmente, a consolidação de Santiago como nó articulador internacional de nosso país, os benefícios deste aparente êxito escondem diferenciais de qualidade de vida intrametropolitana, que fazem questionar de maneira importante, os reais impactos destas transformações.

Palavras-chave

Competitividade, áreas metropolitanas e qualidade de vida.

Introducción

Hoy, prácticamente todas las ciudades del mundo luchan por ser competitivas y aparecer en los primeros lugares de los *rankings* internacionales. El logro de este propósito tiene como afán posicionarse en el circuito internacional del capital. Bajo este objetivo, la mayor parte de las políticas urbanas impulsadas, tanto por autoridades locales como regionales y nacionales, tienen como finalidad principal generar las condiciones para acelerar el crecimiento económico de las economías metropolitanas, dinamizando preferentemente actividades ligadas a la construcción, comercio y servicios financieros, bases del modelo globalizador hegemónico que ha cautivado a las autoridades metropolitanas.

Esta estrategia de posicionamiento internacional de las áreas metropolitanas sigue siendo aplicada por algunos Estados latinoamericanos, a pesar de que diversas investigaciones (Turok, 2006; Eraydin, 2008; Gordon, 2005; Buck, 2005; Katzman, 2009, entre otros) han dado cuenta de los riesgos para la cohesión social y la sustentabilidad ambiental que tiene esta opción que enfatiza el logro de fines eco-

nómicos y subordina otros aspectos que tienen impacto significativo en la calidad de vida urbana. Esta preocupación también ha sido abordada por organismos supranacionales como la Unión Europea, la Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD) e instituciones regionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las cuales han puesto en duda los reales efectos de la competitividad y de las políticas de liberalización económica, sobre todo para resolver las desigualdades sociales y la cohesión social de las grandes áreas metropolitanas.

En el caso de Santiago de Chile, el proceso de reestructuración de la economía chilena, iniciado aproximadamente en 1975, generó las condiciones para impulsar uno de los períodos de crecimiento económico más importantes de la historia del país, donde el ingreso per cápita entre 1980 y 2007 se multiplicó por 4,9 veces, siendo los años noventa, con el regreso a la democracia, el período más próspero. A principios de esa década, el modelo de liberalización mantuvo sus pilares fundamentales e incluso en algunos aspectos se profundizó aún más con la firma de acuerdos de libre comercio bila-

terales y multilaterales con los principales mercados del mundo (Estados Unidos, Unión Europea, China y Asia Pacífico, entre otros).

Producto de este proceso, Santiago se posicionó en la última década como una de las ciudades más importantes para hacer negocios en Latinoamérica, destacándose no solamente en *rankings* regionales (América Economía, Universidad del Rosario, entre otras), sino también en algunos *rankings* a nivel global (Mastercard, The Economist, entre otros). En paralelo, la ciudad mostraba en sus estadísticas una disminución de la pobreza de casi un 45% a un 15% y a la vez un aumento del ingreso per cápita de poco menos de cinco mil a quince mil dólares y mejoras en otros indicadores sociales como el desarrollo humano, acceso a educación, salud, entre otros (Fuentes, 2011). Sin embargo, la mala distribución del ingreso, fruto de un modelo de desarrollo económico de corte neoliberal, reafirmado en democracia, se ha mantenido constante, condicionando al Área Metropolitana de Santiago¹ de Chile a albergar realidades

comunales en los dos extremos de la calidad de vida urbana.

Tomando en cuenta esta situación, este trabajo pretende demostrar que para el caso del AMS, el proceso de reestructuración económico-productivo ocurrido en nuestro país en las últimas tres décadas, ha generado condiciones propicias para una acelerada acumulación del capital con base en la producción de un espacio metropolitano que acentúa las brechas en términos socioeconómicos, lo cual se manifiesta en desigualdades crecientes en la calidad de vida de los distintos grupos sociales que componen la ciudad (Harvey, 2007).

Para demostrar esto, este documento se estructura basado en los tres apartados. En el primero de ellos se realizará una breve discusión conceptual, tomando en consideración los principales autores que conforman el marco de referencia de este tipo de análisis. Posteriormente se demostrará que el proceso de reestructuración de la economía metropolitana ha generado las condiciones para el crecimiento de la economía metropolitana y las desigualdades que esta forma de acumulación produjo. Finalmente, se discutirán

¹ En adelante, se usará la sigla AMS para indicar que se trata del Área Metropolitana de Santiago de Chile.

los principales hallazgos y se establecerán algunas conclusiones del análisis.

Contextualización y marco de análisis

La globalización económica, con su impacto en el desarrollo de las infraestructuras de transporte y telecomunicaciones, ha contribuido a producir una especialidad para lo urbano, que depende tanto de las redes transfronterizas como de las localizaciones territoriales con concentraciones masivas de recursos. Esta no es una característica totalmente nueva. Por siglos las ciudades se han encontrado en la intersección de los procesos mundiales a menudo mayores. Lo que hoy es diferente es la intensidad, la complejidad y la escala global de estas redes; el grado en el cual buena parte de las economías hoy se van desmaterializando a través de la digitalización y —por lo tanto— el grado hasta el cual ellas pueden circular a grandes velocidades a través de algunas de estas redes; y, en tercer lugar, el creciente número de ciudades que son parte (o pueden serlo) de las redes transfronterizas que operan en vastas redes geográficas (Sassen, 1998).

En el mismo sentido, Friedmann (1997) sostiene que las ciudades contemporáneas operan como “nodos organizadores” y que la consolidación de una jerarquía urbana mundial, gracias al efecto dispersión-concentración, debe ser entendida como un giro fundamental en la geografía del capitalismo mundial, “un fenómeno históricamente sin precedentes”, en el cual las ciudades y redes interurbanas parecen estar reemplazando las economías territoriales nacionalmente escaladas como la base geográfica para el desarrollo post industrial capitalista (Brenner, 2003).

Cada ciudad integra una región mayor de la cual es su capital económica y financiera o su “centro de control”; por lo tanto, según Friedmann (1997), su poder económico está en directa relación con la productividad de la región a la cual articula. Los cambios en la política exógena, la reestructuración económica y la competencia entre ciudades pueden hacer ascender o descender de los escalones de la jerarquía mundial a las ciudades, y atraer consecuentemente más inversiones y asegurar una participación mayor sobre el capital global.

Los principales cambios experimentados por estas ciudades se materializan en un profundo proceso de cambio en la estructura, organización y funcionamiento de la economía urbana. Así, cobra sentido lo señalado por De Mattos (2007, p.10), al decir que:

"(...) lo que entonces aparece es un abanico de nuevas tareas y actividades características que son asumidas, en mayor o menor grado, por algunas ciudades imbricadas en esa nueva dinámica, tales como: i) tareas de dirección, gestión, coordinación y control de las empresas globales o en proceso de globalización; ii) servicios a la producción (financieros, jurídicos, consultoría, publicidad, 'marketing', informática, ingeniería y arquitectura, inmobiliarios, etc.) y actividades asociadas a las TIC; iii) servicios de carácter global a las familias, en el área de la educación, de la salud, del esparcimiento y el turismo, de la cultura, etc.; iv) actividades industriales relacionadas con la dinámica económica globalizada; y v) actividades relacionadas con la distribución y comercialización de productos globales.

Pero no solo la función ha variado gracias al impacto del nuevo modelo económico y las tecnologías; consecutivamente también la forma urbana ha sufrido trans-

formaciones. Soja (1991) ha acuñado el término "exópolis" para capturar los patrones geométricos transformados de la expansión urbana que han cristalizado sobre todo en el caso de Los Ángeles, en Estados Unidos. La exópolis no es una ciudad sin un centro, sino una ciudad "vuelta hacia adentro y hacia fuera al mismo tiempo". Tal como afirma Brenner (2003, p. 10),

(...) las ciudades, ciudades-región y redes interurbanas articulan nuevos patrones escalares que definen los modelos heredados de centralidad urbana, mientras que simultáneamente reconstituyen los patrones de polarización centro-periferia y de desarrollo espacial desigual, a través de los cuales el capital afirma su poder hegemónico sobre el espacio social.

En la actualidad, hay un creciente consenso en la literatura acerca de que los cambios significativos en las divisiones espaciales en las ciudades han ocurrido muy visiblemente desde los años ochenta. Entonces se hacen cuentas de los cambios en el contexto nacional e internacional y los paralelos que pueden ser sus causas: el proceso de globalización, cambios en las formas de producción, la declinación

del Estado del bienestar, diferencias en las relaciones de poder, el desarrollo de las tecnologías, los patrones urbanos en las ciudades y entre ellas. Pero, exactamente, ¿cómo pueden esos cambios afectar la forma espacial de cada ciudad? ¿Son convergentes los patrones de distintas ciudades? ¿De qué dependen los cambios? ¿Qué hay de nuevo acerca de estas ciudades de hoy?, y, en particular, ¿qué hay de nuevo acerca de los arreglos espaciales dentro de ellas? En resumen: ¿Hay algo nuevo en el orden espacial de las ciudades?

Marcuse y Van Kempen (2000, p. 251) plantean que:

(...) los cambios en el orden espacial de las ciudades exhiben dos características: división entre los cuartos (la ciudad lujosa, la ciudad de los nuevos señores, la ciudad suburbana, la ciudad de los conventillos y la ciudad abandonada), donde cada cuarto se aísla más y más desde sus alrededores; y una tendencia totalizante, en la cual cada vez más, cada cuarto internaliza dentro de sus límites, todas sus necesidades de vida. Claro que cada una de estas tendencias se ha manifestado mucho antes de la globalización, y está representada en las ciudades en relaciones varias con la globalización. Si es que la

escala del cambio claramente acelerada, no es causa de la globalización, es un criterio, pero esto no es suficiente para llamar al resultado un nuevo orden espacial. Nuestra conclusión es que esto no lo es.

La conclusión a este respecto es bastante clara, sin embargo de cierta manera se contradice con la manifestación de los cambios sociales que las ciudades experimentan en función de su exposición a las nuevas tendencias globales, tal como lo manifiesta Sassen (2007), cuando plantea que estas ciudades son los espacios geográficos donde se manifiestan las contradicciones sociales.

Por un lado, poseen una concentración desproporcionada de poder empresarial y son el terreno clave para la sobrevaloración de la economía corporativa; por otro lado, poseen una concentración desproporcionada de habitantes en situación de desventaja y son el terreno clave para la subvaloración de dichos habitantes. (Sassen, 2007, p. 163)

Estas contradicciones se materializan en un conjunto de polarizaciones múltiples. En los espacios intra metropolitanos, las reformas tendientes a flexibilizar el mercado laboral tuvieron como consecuencia

la polarización de la mano de obra entre los “analistas simbólicos” y los “obreros menos cualificados” de Reich (1991), con profundas consecuencias sociales. Así, por ejemplo, en Nueva York entre los años 1977 y 1987 se perdieron unos 140.000 empleos industriales, mientras que se crearon 342.000 empleos en servicios avanzados de distinto nivel (Reich, 1991). Por lo tanto, la geografía cambiante del empleo podría haber configurado una nueva geografía social de la ciudad.

El mismo autor plantea que las formas de solidaridad locales comienzan a ser menos importantes porque las élites muestran un incremento en la orientación internacional y comienzan a ser menos dependientes de los servicios que pueden ofrecerles los grupos de bajo nivel social en el ámbito local. La localización de uno en relación con el otro retrocede dramáticamente en importancia. El resultado lógico de esto es una sociedad urbana que se desconecta social y espacialmente, cada vez más fragmentada y polarizada.

Las ciudades latinoamericanas también han sido estudiadas desde el punto de vista de sus procesos de integración internacional y sus transformaciones morfo-

lógicas y sociales (Azzoni, 1999; Tachner & Bógus, 2001; Ciccolella, 1999; Torres, 2001; De Mattos, 1999 y 2002; Rodríguez & Winchester, 2001; Ducci, 2000; Hidalgo, 2004; Aguilar, 2002; Borsdorf, 2003; Janoschka, 2002; Chion, 2002; entre muchos otros). Aunque sus niveles de integración internacional no pueden compararse con Nueva York, Londres y Tokio, las ciudades latinoamericanas, especialmente en países más liberalizados económicamente y de mayor tamaño, aunque con ciertas particularidades, han sufrido transformaciones convergentes a los procesos identificados por autores anglosajones.

En el caso de Santiago, los estudios sobre competitividad y reestructuración urbana (De Mattos, 2007; Fuentes & Sierralta, 2004; Orellana, 2009; Fuentes, 2011, Link, 2010, entre otros), han estado orientados a definir la liberalización económica como el punto focal y la estructura socioespacial como el resultado. Estos trabajos han hecho énfasis principalmente en la configuración socioespacial como el resultado de un proceso de construcción estructural del espacio, sin tomar en consideración condiciones de vida más allá de la desigualdad de ingresos.

Santiago: la ciudad exitosa y reestructurada

En Chile, la política de reestructuración aplicada por el gobierno militar se puede dividir en dos períodos según lo expuesto por Ffrench-Davis (2008). El primero, de ortodoxia o neoliberalismo extremo, entre 1973 y 1981, y un segundo ciclo de pragmatismo entre 1982 y 1989. Esto a pesar de que Edwards (2001) plantea que en realidad las políticas ortodoxas se comenzaron a aplicar desde 1975, ya que hasta abril del 75 se aplicó un enfoque antiinflacionario gradual relativamente tímido, debido a los costos sociales que una política más agresiva hubiese tenido.

Siguiendo la primera de las propuestas, en el caso del primer ciclo, las reformas fueron: eliminación de los controles de precios, apertura indiscriminada de las importaciones, liberalización del mercado financiero interno, reducción del tamaño del sector público, privatización del sistema de pensiones, devolución a sus antiguos propietarios de empresas y tierras expropiadas, privatización de empresas públicas tradicionales, supresión de la mayoría de los derechos sindicales y una reforma tributaria orientada a reducir

la participación de los tributos directos (Ffrench-Davis, 2008).

Contrario a lo que creyeron muchos, la vuelta a la democracia no significó un cambio fundamental en las políticas económicas. Más bien fue todo lo contrario ya que los gobiernos de centro izquierda mantuvieron —y en algunos caso profundizaron— el modelo neoliberal. De hecho, en 1989 se dio autonomía al Banco Central, con lo cual se aseguró estabilidad y credibilidad del programa económico de continuidad. Así, los aumentos registrados en el gasto social se financiaron con nuevos tributos y, gracias a ello, Chile siguió presentando un superávit significativo del sector público durante los noventa, equivalente al 1% y 2% del PIB, lo cual coincidió con uno de los períodos más extraordinarios de crecimiento económico jamás experimentado por este país, el cual alcanzó el 7,7% anual, como promedio, entre 1990 y 1997.

Posteriormente a la crisis asiática, a partir del 2000 se fijan nuevas reglas para la política macroeconómica: una regla de superávit fiscal estructural y una política monetaria centrada exclusivamente en cumplir la meta inflacionaria. Consecuen-

cia de los avances y la estabilidad macroeconómica debido a estas políticas, Chile se posicionó en los *rankings* de competitividad internacional como un país atractivo y, por ende, esto ubicó a su capital en el mapa para los negocios dentro de la región latinoamericana.

Así por lo menos lo demuestran las cifras del *ranking* de mejores ciudades para hacer negocios de la revista América Economía. En la Tabla 1 se observa que fruto de un proceso de reformas económicas iniciado por el país de manera mucho

más temprana que otros países de la región, desde la primera edición del *ranking*, su capital ya comenzó a tener un rol importante en el contexto latinoamericano.

El análisis de Chile y su ciudad capital, así como los casos Perú y Lima, o Colombia y Bogotá, reafirma la hipótesis acerca de que mientras los países realizan reformas adaptándose cada vez más al modelo predominante y logrando estabilidad política y macroeconómica, se transforman en lugares atractivos para la inversión nacional e internacional, siendo sus capita-

Tabla 1

Principales ciudades de la región en el *ranking* de mejores ciudades para hacer negocios, 2001-2010

RANKING										
CIUDADES	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Sao Paulo	2	1	2	3	3	1	4	1	1	3
Santiago	4	3	2	1	1	2	1	3	2	2
Miami	1	1	1	2	2	4	1	2	3	1
Ciudad de México	6	4	5	6	6	7	10	4	4	4
Buenos Aires	3	6	9	11	10	9	5	5	5	6
Bogotá	13	16	16	14	13	12	11	8	6	8
Lima	23	24	23	25	27	27	14	9	7	10
Belo Horizonte	8	9	11	10	9	10	15	14	8	17
Montevideo	11	12	14	12	12	15	20	20	9	11
Monterrey	5	5	4	4	4	3	3	6	10	12
Río de Janeiro	9	10	12	13	14	16	17	7	12	5
Curitiba	7	7	6	5	5	5	7	10	16	14

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Revista América Economía, 2012

les o principales áreas metropolitanas los lugares donde estos procesos se manifiestan con mayor energía.

Una expresión de lo anteriormente señalado queda de manifiesto en la Gráfica 1, que muestra cronológicamente la evolución desde 1985 del PIB nacional y de la Región Metropolitana², lo cual no co-

responde necesariamente al inicio del proceso de liberalización, sino más bien a una segunda etapa, posterior incluso a la crisis del año 1982, hasta terminar el año 2009.

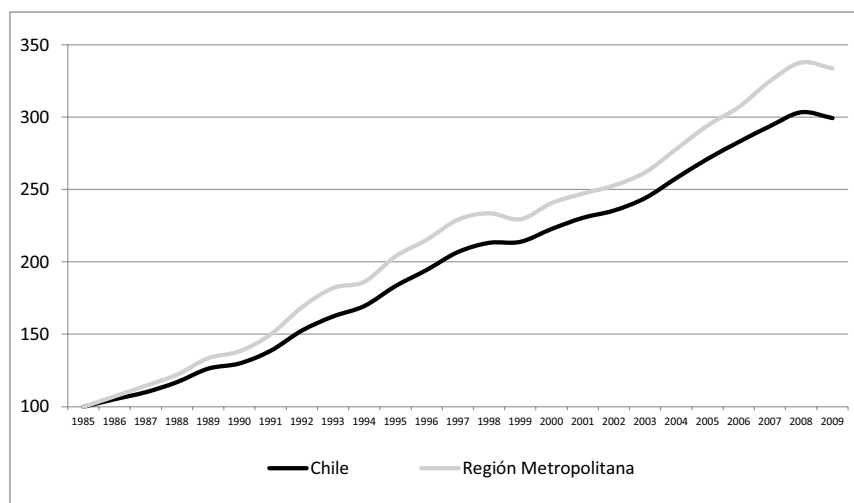
A pesar de esta limitante dada por la disponibilidad de datos, en la gráfica se

2 Se precisa que el PIB de la Región Metropolitana constituye una medida adecuada del peso y comportamiento del AMS, ya que está constituida por 34 de los 52 municipios de la Región

Metropolitana, concentrando más del 90% de la población y se estima que corresponde a más del 95% del PIB regional, ya que concentra las actividades económicas de mayor dinamismo y de valor agregado del país.

Gráfica 1

Evolución del PIB de Chile y la Región Metropolitana, tomando como año base 1985



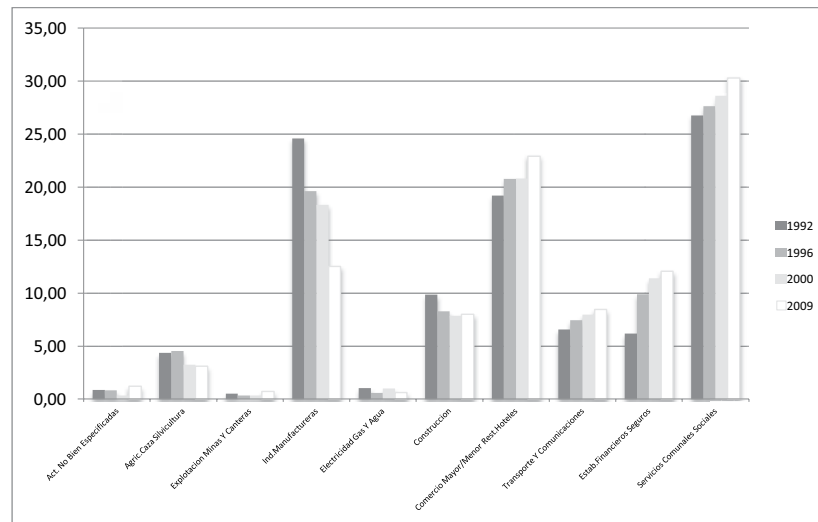
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central y empalme Mideplan, 2010 (Calculado según PIB a precios constantes de 2003, para ambos casos. También para ambos se utilizó un empalme realizado por Mideplan con base en un trabajo de CIEPLAN. Para el país se utilizó el PIB regionalizado; es decir, sin IVA ni impuestos a las importaciones). Tomado de: Fuentes, 2012.

puede observar el gran dinamismo experimentado por ambas escalas (país y región), ya que tanto Chile como la Región Metropolitana de Santiago duplican el tamaño de su economía en ese período. Además, algo importante de destacar es que se observa que durante todo el período el dinamismo de la RM es mayor al país, cumpliéndose el predicamento acerca de que son las grandes áreas urbanas las que empujan el crecimiento de los países en esta nueva fase de desarrollo capitalista.

En la Región Metropolitana, al igual que los casos de otros territorios muy integrados a la economía global, se da un proceso de pérdida de relevancia de la manufactura, con una caída importante en su participación en la matriz económica-productiva, como se constata en la Gráfica 2. También existe un aumento en la relevancia del sector comercio, restaurantes y hoteles, y transporte y comunicaciones, mientras que simultáneamente se da una caída del sector de servicios financieros, empresariales y propiedad de la vivienda

Gráfica 2

Evolución de la población ocupada por actividad económica (%) en la Región Metropolitana



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Casen, 1992, 1996, 2000 y 2009

y los servicios personales y administración pública.

En conclusión, se advierte que la evolución del AMS como ciudad articuladora del proceso de posicionamiento e internacionalización de la economía chilena, a partir de la implantación de un modelo económico neoliberal impuesto en dictadura y refrendado en democracia, muestra evidencia inequívoca de la configuración de un área metropolitana que responde a los patrones de una urbe globalizada al menos en su contexto general. Sin embargo, tal como lo señalara Veltz (1999), las grandes ciudades tienden a parecerse y al interior a diferenciarse, contraste que es preciso revisar si esta máxima se cumple para el caso del AMS, para lo cual revisaremos los resultados obtenidos en una investigación sobre calidad de vida urbana en que los autores participaron recientemente.

La calidad de vida urbana en la AMS³

3 Este apartado es parte de los resultados de una investigación sobre Calidad de Vida Urbana en Chile, cuyos resultados en detalle serán publicados próximamente en una revista nacional de estudios urbanos. Se aclara que los autores de este artículo son parte del grupo de investiga-

Para efectuar una comparación de los efectos que la competitividad del AMS ha generado en la calidad de vida de la población, se verán los resultados obtenidos por la aplicación de un Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) y su evolución en el período 2002-2012. El ICVU se define como un indicador multidimensional⁴ construido sobre la base 33 variables que entregan información a escala comunal sobre las condiciones de vida objetivas de la población, generadas a partir de las actuaciones y dinámicas de transformación del espacio urbano inducidas por actores públicos, privados y la sociedad civil.

Siendo el ICVU un indicador desarrollado con una metodología propia y adaptada a la realidad de los sistemas de información estadísticas disponibles en el país, el promedio nacional se calcula al comparar la situación de las 69 comunas que considera el estudio. Cabe destacar que

ción de dicho trabajo.

4 Son seis dimensiones contempladas: condiciones laborales, ambiente de negocio, condiciones socioculturales, conectividad y movilidad, salud y medio ambiente, y vivienda y entorno. Un detalle más completo sobre la metodología de este indicador puede revisarse en: <http://www.ieut.cl/wp-content/uploads/2011/05/Informe-Final-ICVU1.pdf>

se tratan de comunas urbanas, incluyendo todas las capitales regionales y todas las comunas que son parte de las áreas metropolitanas consolidadas o en proceso de consolidación, abarcando prácticamente al 70% de la población del país.

Sobre la base del método estadístico de Análisis Componente Principal (ACP) y un proceso de normalización de los datos en una escala de 0 a 100, el promedio nacional se calcula considerando una ponderación por los tamaños de población y por el peso relativo de cada una de las seis dimensiones según la aplicación de una encuesta a 50 expertos nacionales y extranjeros⁵. De esta manera, se compara el ICVU de cada comuna obtenido para los años 2002 y 2012 con su respectivo promedio nacional.

Si se observan los resultados obtenidos para el año 2002 a comienzos de la década en que se empezaba a consolidar el proceso democrático en Chile bajo un escenario económico bastante favorable

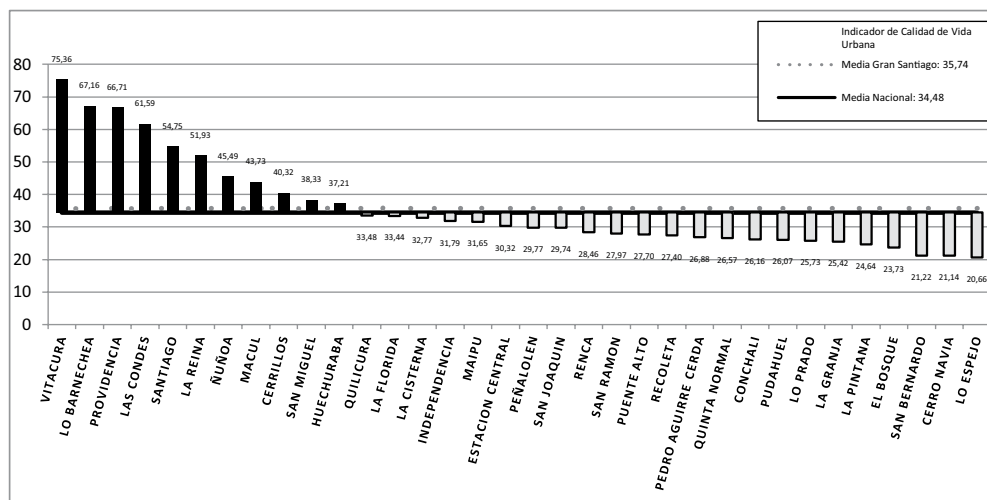
después de los años noventa, Santiago como metrópolis se empezaba a posicionar en los *rankings* latinoamericanos como uno de los mejores destinos para el capital extranjero. El AMS, constituido por 34 municipios, presentaba un *ranking* intra metropolitano como el que se muestra en la Gráfica 3. Se constata que solo 11 comunas de las 34 alcanzan un ICVU superior al promedio de 34,5 del país.

Esta gráfica, en apariencia, puede resultar no muy significativa; sin embargo, refleja un síntoma inicial del proceso de desarrollo económico impulsado desde mediados de los años setenta y donde Santiago consolidaba su rol protagónico como nodo articulador de Chile. El diferencial entre las comunas que lideran el *ranking* de la AMS muestra una brecha significativa, ya que mientras comunas como Vitacura, Lo Barnechea, Providencia y Las Condes tienen un puntaje en el ICVU sobre 60 puntos, en contraposición las comunas de Lo Espejo, Cerro Navia, San Bernardo y El Bosque se sitúan alrededor de los 20 puntos, muy por debajo del promedio de 34,5. Lo anterior resulta ser más grave en términos de inequidad, si se considera que en el *ranking* de las 69 comunas que abarca el estudio, las

5 La ponderación que le otorgan los expertos a cada dimensión, de mayor a menor, es: Vivienda y entorno (27,6%), Salud y medio ambiente (18,8%), Condiciones socioculturales (17,2%), Ambiente de negocios (17,0%), Conectividad y movilidad (9,2%) y Condiciones laborales (9,2%).

Gráfica 3

Ranking de comunas del Área Metropolitana de Santiago según ICVU 2002



Fuente: Informe Calidad de Vida Urbana en Chile, 2012

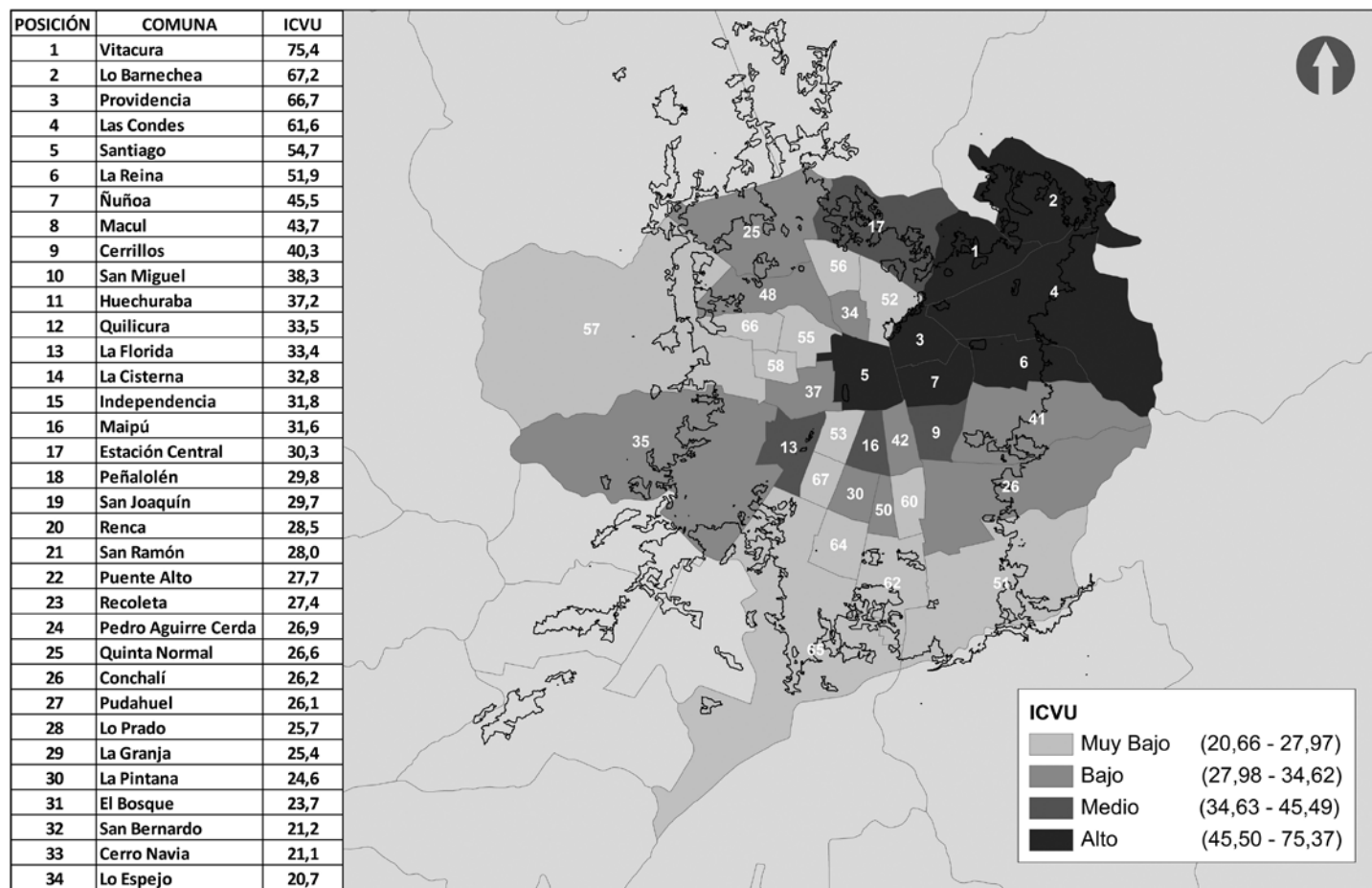
primeras comunas capitalinas son las que lideran también el *ranking* nacional, mientras que las últimas comunas son también las que se encuentran a nivel nacional al final del *ranking*. En este sentido, Santiago se presenta como una ciudad polarizada ya que concentra las comunas con la mejor calidad de vida del país, pero también las peores.

Este amplio contraste, que se manifestó el año 2002 para el AMS, tiene una representación espacial como se muestra en

la Gráfica 4, donde el llamado “cono de la riqueza”, que lo constituyen no más de seis comunas del sector nororiente, sostienen una calidad de vida muy superior al resto de las comunas del AMS, pero también del país. Es decir, el mayor desarrollo económico que ha capitalizado principalmente el AMS reúne condiciones privilegiadas para hacer negocios en Latinoamérica, pero al mismo tiempo reflejaba una situación de inequidad en materia de calidad de vida al interior del espacio metropolitano, con fuertes contrastes.

Gráfica 4

Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU)



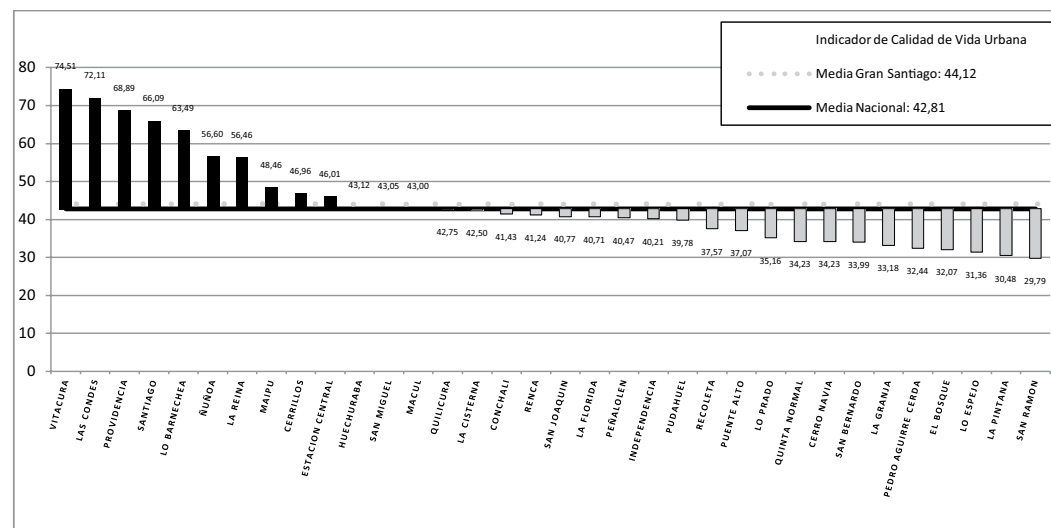
Fuente: Informe de Calidad de Vida en Chile, 2012

Si se realiza un análisis de la evolución de la calidad de vida urbana producidos en una década en el AMS, con base en la misma metodología y el mismo indicador, podemos representar en la Gráfica 5 la situación actual en que se encuentra nuestra principal metrópolis. Considerando un promedio de 42,8 son 13 de 34 comunas las que alcanzan un ICVU superior a la media nacional; se mantiene así una brecha significativa en el *ranking*, ya que son prácticamente las mismas comunas que se sitúan en ambos extremos.

Lo anterior implica que los avances en materia de crecimiento económico y competitividad en la última década, no han generado una mejora sustantiva en las condiciones de inequidad que se advierten en términos de calidad de vida en el AMS desde el año 2002. Espacialmente se puede observar en la Gráfica 6 una leve disminución de la brecha entre el año 2002 y el 2012, y la causa de esto es que son más las comunas que mejoran su ICVU que aquellas que lo empeoran, especialmente las comunas del nor-poniente y sur-oriente del AMS.

Gráfica 5

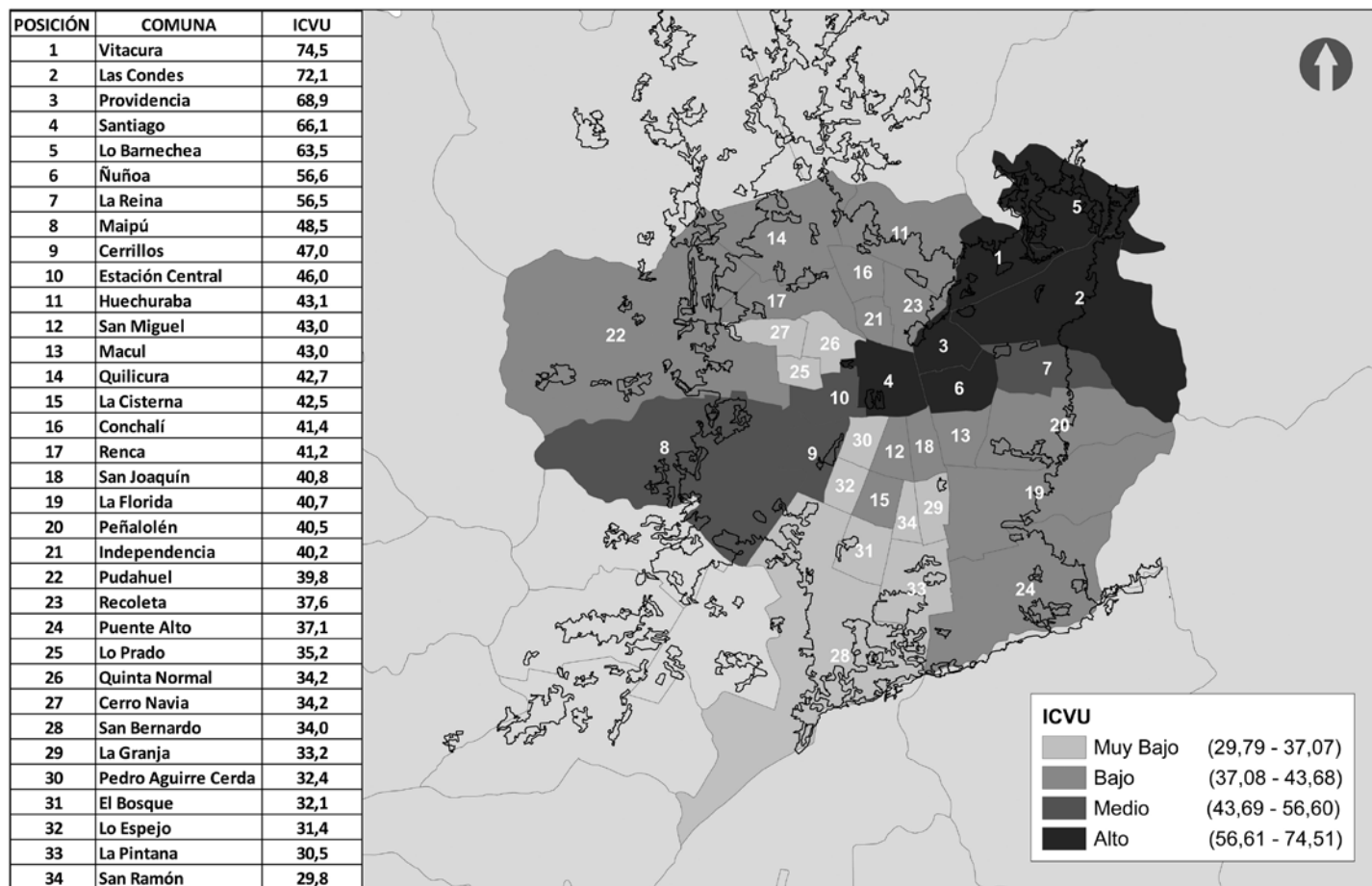
Ranking de comunas del Área Metropolitana de Santiago según ICVU 2012



Fuente: Informe Calidad de Vida Urbana en Chile, 2012

Gráfica 6

Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU)



Fuente: Informe de Calidad de Vida en Chile, 2012

Para comprender dónde se encuentra la explicación de una brecha tan grande en materia de calidad de vida urbana entre comunas de la AMS, es necesario revisar la variabilidad que muestran las dimensiones que componen el ICVU para el año 2002 y el 2012. Para tal efecto, la Gráfica 6 muestra los porcentajes de variabilidad que se alcanzan en cada dimensión.

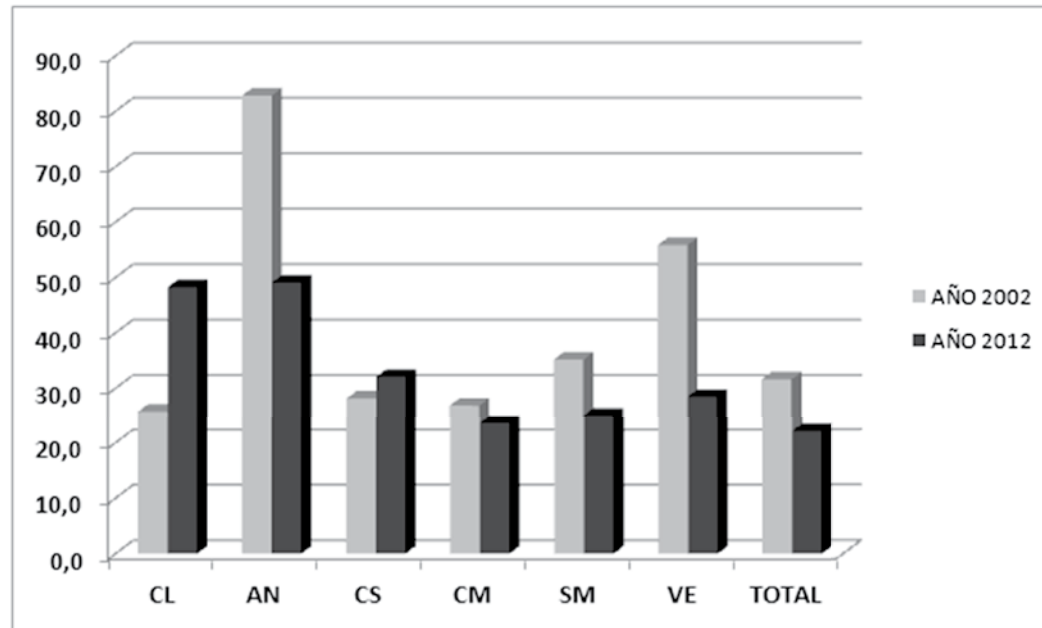
Es importante considerar que si la variabilidad es superior al 30%, esto constituye una manifiesta evidencia de que la brecha entre comunas es significativa. En este sentido, los datos permiten afirmar que aquellos ámbitos que muestran alta variabilidad son los que explican en mayor medida la brecha existente entre las comunas. Así, entonces, se constata que en el año 2002 era muy significativo el porcentaje de variabilidad en el ámbito Ambiente de Negocios (82,9%) y en Vivienda y Entorno (55,9%), mientras que en los otros cuatro ámbitos la variabilidad era más baja, incluso menor al 30%, a excepción de Salud y Medio Ambiente (35,2%). Estos resultados son significativos porque los dos ámbitos de mayor variabilidad son los que explican el ICVU en casi un 46%, de acuerdo con la encuesta aplicada a expertos.

En una década, se evidencia también en la Gráfica 7, que la brecha de calidad de vida urbana disminuyó, ya que pasamos de una variabilidad total de 31,6% a 22,1%, esto debido a que en cuatro de los seis ámbitos que constituyen el ICVU 2012 disminuyen los porcentajes, a excepción de Condiciones Laborales y Condiciones Socioculturales, en las que sí aumentan. En estas dimensiones, la variabilidad cambia de 25,8% a 48,3% y de 28,1% a 32,1%, respectivamente. Resulta preocupante el caso del ámbito de Condiciones Laborales, ya que una variabilidad de casi un 50% entre comunas es síntoma de una manifiesta inequidad en este aspecto de la calidad de vida, aunque éste pondere en el ICVU alrededor de un 10% del total. Precisamente, las condiciones laborales son el aspecto de la calidad de vida más vinculado al ambiente económico, ya que el mercado del trabajo es el encargado de transferir los beneficios de un mayor crecimiento económico a las personas.

Por otro lado, resulta de gran importancia constatar que en los ámbitos que marcaban el mayor diferencial entre comunas en el ICVU 2002, Ambiente de Negocios y Vivienda y Entorno, es donde se pro-

Gráfica 7

Comparación de la variabilidad por dimensión del ICVU 2002 v/s ICVU 2012 (%)



Fuente: Elaboración propia, 2012

duce la mayor reducción de la brecha en la calidad de vida urbana que ofrecen las comunas actualmente. En este sentido, al comparar los resultados del ICVU 2002 con los del 2012, se constata que en el caso de Ambiente de Negocios se pasa de un porcentaje de variabilidad de 82,9% a 49,1% mientras que en el caso de Vivienda y Entorno se pasa de 55,9% a 28,1%.

En síntesis, si bien en la última década se

han producido mejoras en términos de calidad de vida en la mayoría de las comunas del AMS, la brecha de inequidad aún se sostiene en gran medida por la incidencia que tienen dimensiones asociadas a factores de índole económico-productivo; por lo tanto, fuertemente relacionadas con cuestiones de competitividad y la estrategia de posicionamiento que ha seguido el país por más de tres décadas. La evidencia que entrega el ICVU

es contundente, ya que por un lado da cuenta de que la dimensión Ambiente de Negocios mantiene una alta variabilidad, y, por su parte, la dimensión Condiciones Laborales tiende a deteriorarse de manera importante, en el período evaluado.

Conclusiones

El área metropolitana de Santiago de Chile representa un ejemplo de las consecuencias de la estrategia de desarrollo que subordina sistemáticamente la calidad de vida al logro económico. El posicionamiento de la capital chilena en el concierto internacional, y muy particularmente en Latinoamérica, esconde un lado oscuro evidente, según muestran los datos. Este se expresa en las condiciones de inequidad que son percibidas no solo por los resultados del estudio de calidad de vida presentado en este trabajo, calculado entre 2002 y 2012, sino también de manera perceptual por otros estudios realizados, de corte cualitativo (Urbanos, 2011).

Las mejoras observadas en la evolución de la calidad de vida, en la última década en la mayoría de las comunas, no se desconocen, y probablemente son explicadas por el mismo dinamismo eco-

nómico y desarrollo de la competitividad que ha alcanzado el AMS, expresados en la disminución de la pobreza relativa, aumento del ingreso per cápita, aumento de la inversión extranjera, entre otros. Sin embargo, los diferenciales y brechas de calidad de vida que se mantienen en la actualidad entre comunas del AMS, no se compara con el espectacular período de crecimiento económico vivido por la región y con los estándares de un país que pertenece a la OECD, donde prácticamente en todos los tópicos medidos en esta organización se ubica en los últimos lugares, lo cual se ve reflejado en el Better Life Index (Rashbrooke, 2012) que mide dimensiones similares al ICVU.

Finalmente, a partir del caso de Santiago de Chile, todo indica que una estrategia de competitividad urbana para posicionar a las áreas metropolitanas debe ser capaz de equilibrar aspectos relativos al desarrollo económico, social, político, ambiental y cultural, no solo desde la perspectiva de los promedios estadísticos, sino también con una equidad territorial, de manera que se evite que la calidad de vida en cada comuna de un área metropolitana esté ligada estrictamente a los ingresos autónomos que puede generar la familia.

Referencias

- Aguilar, A. (2002). *Las mega ciudades y las periferias expandidas*. EURE, 16-20.
- Azzoni, C. (2002). *Quão grande é exagerado?: Dinâmica populacional, eficiência econômica e qualidade de vida na cidade de São Paulo*. EURE, 105-123.
- Borsdorf, A. (2003). *Cómo modelar el desarrollo de la dinámica de la ciudad latinoamericana*. EURE, 37-49.
- Brenner, N. (2003). *La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa occidental post fordista*. EURE, 5-35.
- Buck, N. G. (2005). *Changing Cities. Rethinking Urban, Competitiveness, Cohesion and Governance*. New York: Palgrave MacMillan.
- Chion, M. (2002). *Dimensión metropolitana de la globalización. Lima a fines del siglo XX*. EURE, 25-28.
- Ciccolella, P. (1999). *Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socio-territorial en los años noventa*. EURE, 5-27.
- De Mattos, C. (1999). *Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo*. EURE, 29-56.
- De Mattos, C. (2002). *Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿una ciudad dual?* EURE, 51-70.
- De Mattos, C. (2004). *Santiago ¿ciudad de clase mundial?* Santiago: EURE.
- De Mattos, C. (2007). *Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina: Cinco tendencias genéricas. La globalización neoliberal y la planeación urbano-regional*. Medellín: Perspectivas para América Latina.
- Ducci, M. E. (1998). *Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin?* EURE, 85-94.
- Edwards, S. (1997). *Crisis y reforma en América Latina. Del desconsuelo a la esperanza*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Eraydin, A. (1961). *The impact of globalisation on different social groups: competitiveness, social cohesion and spatial segregation in Istanbul*. Istanbul: Urban Studies.
- Ffrench-Davis, R. (2008). *Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*. Santiago: Comunicaciones Noreste.
- Friedman, J. (1997). *Futuro de la ciudad global: el rol de las políticas urbanas y regionales en la región Asia Pacífico*. EURE, 39-57.
- Fuentes, L. (2011). *Ciudad competitiva ¿ciudad cohesionada? Vinculaciones entre competitividad y cohesión social en San-*

- tiago de Chile*. Santiago: De Mattos, Lu-deña y Fuentes.
- Fuentes, L. (2004). *Santiago de Chile, ¿ejemplo de una reestructuración capitalista global?* EURE, 7-28.
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Hidalgo, R. (2004). *De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile*. EURE, 29-52.
- Janoschka, M. (2002). *El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización*. EURE, 1-56.
- Orellana, A. (2009). *La gobernabilidad metropolitana de Santiago: la dispar relación de poder de los municipios*. EURE, 101-120.
- Rashbrooke, M. (2012). *¿Cuál es su índice de una vida mejor?* OEDC Better Life Index. Recuperado de: <http://www.oecdbetter-lifeindex.org/about/better-life-initiative/>
- Rich, R. (1991). *The Work of Nations: Preparing Ourselves for 21st Century Capitalism*. New York: Vintage Books.
- Rodríguez, A. (1999). *La fragilidad y potencialidad de lo público*. Santiago de Chile: Ambiente y Desarrollo, 38-43.
- Sassen, S. (1998). *Globalization and its Discontents. Selected Essays 1984 to 1998*. Nueva York: New Press.
- Sassen, S. (2007). *El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza*. EURE, 9-34.
- Soja, E. (1991). *Poles Apart: Urban Restructuring in New York and Los Angeles*. New York: Russell Sage Foundation.
- Taschner, S. (2001). *São Paulo, uma metrópole desigual*. EURE, 87-120.
- Torres, H. (2001). *Cambios socio territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990*. EURE, 33-56.
- Turok, I. (2006). *The connections between social cohesion and city competitiveness*. Paris: OECD.
- Urbanos, C. A. (2011). *Encuesta de Percepción de Calidad de Vida Urbana 2011*. Recuperado de MINVU: http://www.google.com.co/#hl=es&gs_rn=2&gs_r=hp&cp=48&gs_id=2&xhr=t&q=Percepci%C3%B3n+de+Calidad+de+Vida+Urbana+2011.+MINVU&es_nrs=true&pf=p&tbo=d&output=search&scient=p&sy-ab&oq=Percepci%C3%B3n+de+Calidad+de+Vida+Urbana+2011.+MINVU&gs_l=&pbx=1&bav=on.2,
- Veltz, P. (1999). *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona: Ariel.

